

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sanvedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavala.

ADVERTENCIA.

Recordamos á los señores cuya suscripción concluye el 31 del corriente, que la renueven á tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

PARTE EXTRANJERA.

El conde de Bismark quiere asombrar á Europa, concluyendo de una vez con esa presión que hasta aquí ha ejercido Francia en virtud de su influencia verdaderamente colosal. El conde de Bismark trata de arrebatar esa influencia á Francia y guardarla para sí, convencido tal vez de que Prusia es hoy la destinada á ser la primera nación europea como en otro tiempo lo fué España, como lo fué Italia, como lo es hoy Francia. En la historia se ha observado siempre este fenómeno, y M. Thiers lo ha traído también á cuento en su discurso: las naciones como los individuos tienen su infancia, su juventud y su vejez. Hay unas que mueren por el raquitismo de la infancia: otras por el exceso de vitalidad en la juventud; y casi todas por la decadencia natural de la vejez. Mas esta regla que se observa en las naciones, no es una ley invariable y fija á que necesariamente tienen que sujetarse; es pura y simplemente una regla sancionada por hechos constantes y explicada por la gran ley de la expiación. Como los pueblos no tienen vida ulterior, como los individuos, fuerza es que en el mundo expien sus faltas y sus crímenes; y como los pueblos no se escapan sin cometer faltas y crímenes, tampoco pueden escaparse sin sufrir el castigo correspondiente.

Hé aquí explicada la decadencia y la muerte de las naciones y la sustitución de unas por otras en el predominio y grandeza respecto de las demás. Bismark ¿quién lo duda? no creará en semejante doctrina; pero Bismark no puede negar el hecho de las decadencias sucesivas, y tanto no lo niega que, á nuestro juicio, su creencia en esta regla constante que la historia nos señala, es la que le mueve á dar pábulo á su ambición y á pretender que Prusia sustituya á Francia en el gran papel que hasta aquí ha representado esta en Europa. Y no es esto solo: Bismark ve detrás de sí, en el ancho Océano de los siglos, ejemplos de osadía inmensa, de ambición ilimitada, de soberbia incommensurable. Desde los descendientes de Noé que trataron de construir la torre de Babel, hasta Napoleón I que soñó con la monarquía universal, el número de estos ejemplos de osadía, de ambición y de soberbia no tiene cuento; y el juicio que la humanidad ha formado de estos hombres ha sido siempre conforme á ese Dios que ha invocado también M. Thiers en el Cuerpo legislativo francés, al Dios Éxito; ese Dios que está perfectamente determinado en estos versos de un poeta, cantor de Colón:

Si la tierra no hallais, loco profundo;
Si hallais la tierra, redentor de un mundo,
ó lo que es igual: si vuestra empresa sale bien,
un génio; si sale mal, un loco. Larrá lo reconocia también: «Napoleón hubiera sido un calavera, decía, si hubieran fracasado sus primeros proyectos.» No hay término medio: antes de arrostrar los resultados de cualquier empresa extraordinaria es preciso disponerse á pasar por loco si sale mal, á pasar por génio si sale bien. Así juzga el mundo, y fundado Bismark en esta manera que el mundo tiene de ver las cosas se ha propuesto alcanzar ó el dictado de loco ó el de génio, y según el camino que lleva, este último será el que corone sus esfuerzos, sin que seamos ciertamente nosotros los católicos, que jamas doblamos la frente ante el éxito, ni ante la osadía, ni ante la ambición, sino ante la justicia, los que concederemos aquel honroso dictado al conde que hoy llama la atención de toda Europa.

Los periódicos franceses de todos los colores, los hombres públicos de todos los partidos se exaltan y hablan y vociferan contra la ciega é insalvable ambición de Bismark, que pretende llevar á cabo la unidad alemana y hacer á Prusia señora absoluta de aquel país, y que va tan aprisa, no solo en sus pretensiones, pero en los hechos, que según las últimas noticias, ya hay un tratado entre Prusia, Baviera y el ducado de Baden, de alianza ofensiva y defensiva, por cuyo ratado todas las fuerzas militares de estos Esta-

dos se pondrían en caso de guerra bajo las órdenes del Rey Guillermo.

En efecto, la cosa es para exaltarse y vociferar, sobre todo en Francia, á quien más directamente atacan estas descomunales pretensiones. Pero fuerza es reconocer que Bismark es un hombre que ama á su patria, en ese sentido ordinario de amar á la patria por contribuir á su engrandecimiento. Fuerza es reconocer que Bismark puede con mucha razón acusar á Francia, que ahora le moteja de ambicioso y temerario, de haber hecho otro tanto en ocasiones diversas y de ser deudora de su grandeza á temeridades y ambiciones semejantes.

En este punto Bismark no ha llegado aun á Napoleón I, aunque en otro concepto le ha superado, pues con solo una batalla, la de Sadova, ha adquirido esa gran importancia que causa la exasperación y el odio del pueblo francés.

Se nos dirá acaso que á todos nos interesa, á los que pertenecemos á la raza latina, oponernos á las exajeradas miras de Bismark. No lo negamos; pero concretándonos á España, podemos asegurar una cosa: que «nunca los Pirineos han sido más altos que ahora», según la frase de Thiers; y, tómese como se quiera, la frase envuelve una verdad consoladora y otra verdad amarga. Los Pirineos son hoy, si no más, tan altos como siempre para que impunemente los atravesase el extranjero en son de conquista; y esta es la verdad consoladora. Los Pirineos son tal vez más altos que nunca para que nosotros hagamos nuevos antiguo papel entre las naciones de Europa; y esta es la verdad amarga. Por este lado, pues, la preponderancia de Prusia acaso no nos afecte gran cosa y aun acaso nos dé algo, porque, en verdad, quien tiene poco ó nada siempre se expone á ganar y no á perder.

Francia, por su parte, hace bien en temer una catástrofe, y si hoy muestra sus temores es porque la voz del remordimiento rompe las trabas de la prudencia y el disimulo, y grita con toda su fuerza. Pues qué, ¿Francia no tiene crímenes, grandes crímenes que purgar? ¿Piensa que ha lavado ya las horribles manchas de la revolución francesa? ¿Cree que se ha borrado la sangre de Luis XVI? ¡Imagina que esa corrupción escandalosa, consecuencia de su cultura y de la prosperidad de su Imperio, que encierra en sus entrañas y derrama por todo el mundo, no ha de tener al fin un término y un castigo!

Francia, que tantos títulos cuenta á la consideración de la Iglesia, que tan altos hechos registra en su historia en pró del Catolicismo, ha sido también la corruptora de Europa en estos últimos tiempos. De allí han partido las ideas disolventes que son el cáncer de las sociedades modernas: de allí han partido las más grandes impiedades y los más horribles atentados.

Sus armas, su ciencia, su literatura lo han invadido todo, y todo lo han corrompido. ¿Por qué, pues, se lamenta al ver que llega la hora de la expiación? Ha tolerado y aun sancionado las injusticias; ha legitimado las ambiciones; ha predominado, en fin, en todas partes: pues si la injusticia y la ambición y el predominio se vuelven hoy contra ella y lo que constituyó su grandeza se hace causa de su ruina, ahogue los gritos de su despecho, y tenga al menos, si la hora del castigo suena, la virtud de la resignación.

VALENTIN GOMEZ.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Viena, 20.—A consecuencia de las noticias que han circulado sobre próximos tratados de alianza de Prusia con diferentes potencias, la Nueva Prensa pide que se lleve á cabo la alianza austro-prusiana.

Constantinopla, 20.—Un periódico de esta capital dice lo siguiente: «Fuad-bajá contestando al consejo dado á la Puerta de ceder la isla de Candia, ha declarado que es imposible presentar al Sultan semejante proposición.»

Paris, 20, á las seis de la mañana.—El Monitor de Prusia publica los tratados de alianza ofensiva y defensiva entre Baviera, el ducado de Baden y Prusia. Tienen la fecha de 22 y 17 de Agosto de 1866, y se han conservado secretos hasta ahora.

Florenza, 10.—Todas las elecciones son ya conocidas. Se calcula que hay 257 diputados ministeriales y 173 de oposición.

Paris, 21.—El Monitor de hoy dice que el alivio del Principe imperial se ha retrasado á causa de un acceso de calentura; pero que el estado de su salud no puede inspirar recelo alguno.

El Gobierno francés ha propuesto á todas las potencias católicas que pague cada una su parte de las deudas del Gobierno pontificio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE MARZO DE 1867.

En La España de ayer leemos lo siguiente: «Un colega nos hace estas preguntas:

Si la opinión conservadora domina en el país, ¿cómo ha triunfado alguna vez, por inmensa mayoría un partido avanzado?

Y si la opinión avanzada domina ¿cómo ha triunfado otras veces, por inmensa mayoría también, el partido conservador?

«Puede un país, cualquiera que sea, pasar, sin resentirse en su bienestar, por esas alternativas electorales, que luego vienen á traducirse por un cambio de sistema político en la gobernación del Estado?»

La explicación es fácil, conocida la teoría del sistema representativo. El país, con el instinto de la propia conservación, apoya á los partidos constitucionales siempre que respondan á las necesidades del momento. Circunstancias hay en que conviene la entrada en el poder de las fracciones avanzadas, y el país vota en su favor, con la parte del cuerpo electoral que les es mas propicia. Siendo menos frecuentes las ocasiones en que los partidos avanzados pueden ser útiles, claro es que la mayoría del país es conservadora. Estos cambios de política no perjudican al sistema representativo, antes bien son la realización, la práctica de su teoría.

Por varios conceptos nos parece notable el precedente párrafo:

1.º por su doctrina;

2.º por sustentarse esta doctrina en un periódico como La España;

Y 3.º por la coincidencia de haber aparecido dicho párrafo el mismo día en que El Español publicó el referente al nombramiento del señor marqués de Miraflores para presidente del Senado.

Declara el diario moderado que hay circunstancias en que conviene la entrada en el poder de las fracciones avanzadas, y que los partidos avanzados pueden ser útiles en algunas ocasiones. Cuando se considera los horribles estragos que en las ideas, en las cosas y en los hombres produce la revolución, cuya expresión más franca y genuina son las fracciones avanzadas que llegan al poder, no sabemos cómo hay una sola persona que se llame conservadora y sea verdaderamente digna de este nombre, la cual afirma que existen circunstancias en que conviene y puede ser útil el Gobierno de la revolución.

Nosotros, por el contrario, creemos que la revolución no conviene jamás á los pueblos; porque la revolución es un mal, el mal por excelencia; y principio seguro de conducta es que nunca se ha de hacer el mal, aunque por accidente resulte de él algún bien. En el orden de la Providencia pueden ser útiles y convenientes las revoluciones como son útiles y convenientes las herejías, para que resplandezca más y más la verdad entre las sombras y con el contraste del error; pero sería un sofisma deducir de este principio sentado por San Agustín, la conveniencia y utilidad intrínsecas de la dominación de los partidos avanzados, ó sea, de la revolución.

El orden moral se refiere á las acciones individualmente consideradas, y en este sentido se expresa La España al afirmar que hay circunstancias en que el país vota en favor de las fracciones avanzadas porque conviene que entren en el poder. El país que vota es el cuerpo electoral, compuesto de particulares que tienen que dar cuenta á Dios de su voto, es decir, del mal evidente que ha de producir el triunfo de los candidatos revolucionarios. Este acto, intrínsecamente considerado, nos parece malo y detestable, porque detestable es la revolución en sí y no podrá hacerla lícito la consideración de que la divina Providencia podrá sacar de él algún bien para los pueblos. Conviene que haya escándalos; pero «¡ay de aquel que escandalice!» decía Jesucristo.

La entrada de los partidos revolucionarios en el poder lleva consigo males que las mas veces son irreparables. ¿Quién podrá enumerar los que trajo consigo la elección que produjo la Asamblea francesa de 1789? La enormidad de estos males se comprende tendiendo la vista por el estado actual de la sociedad europea. No hay que fijarse en los horrores y desastres de la revolución francesa, en el cadalso de Luis XVI, en la sacrilega demencia del culto de la Diosa Razon, en la proscripción de la Religión católica, en los templos cerrados y en la guillotina, fuente abierta y perenne de sangre humana: comprendemos mejor los estragos de aquella calamitosa elección, cuando paramos mientes en la debilidad é ineficacia de las restauraciones que después se han intentado. Luis XVIII recobró el Trono, gracias á las armas extranjeras, y procuró recomponer las bases de la antigua Monarquía. Pues bien, á pesar de sus buenos deseos, no pudo ó no supo hacerlo. Tan profundo, tan completo era el desorden en que estaba el país. «Nos engañaríamos infinitamente, escribía el conde de Maistre, si creyésemos que Luis XVIII ha subido al trono de Bonaparte. La revolución fué desde luego democrática, después oligárquica, después tiránica: hoy es régia y sigue siempre su cami-

no.» Lo mismo, aunque con menos dureza, pudiera decirse de los tiempos de Carlos X.

La entrada en el poder de las fracciones revolucionarias destruye en un momento instituciones buenas y justas de muchos siglos, y otros tantos quizá como llevaban de existencia, necesitan para reaparecer. Aceptémosla como un castigo, nunca como una cosa conveniente y útil, moralmente hablando.

Después de haber combatido la doctrina de La España, séanos lícito extrañar que semejante párrafo haya aparecido en las columnas de ese periódico, en las cuales estábamos lejos de esperar tan poco meditada justificación de los principios revolucionarios.

Justificación, en efecto; porque si el triunfo de los partidos avanzados puede, en determinadas circunstancias, ser útil y conveniente al país, ya no opone La España contra la revolución principios fijos é invariables, sino apreciaciones de circunstancias, argumentos meramente accidentales, que dan lugar por su vaguedad y poca fuerza á la inevitable derrota de los elementos verdaderamente conservadores.

Según la doctrina de La España, el país, esto es, el cuerpo electoral, no tiene que optar en caso de elecciones entre el deber y la transgresión del deber, entre lo que siempre y en todas ocasiones es bueno, y lo que absolutamente es malo, sino entre apreciar las circunstancias de esta ó de la otra manera. Si el elector cree que los tiempos son tales que hacen conveniente y útil lo malo, debe votar por el triunfo del mal; si cree lo contrario, debe procurar el bien con su sufragio, no como bien absoluto, sino como relativo, como bien de circunstancias, como bien que podrá ser mal cuando las circunstancias varíen.

El bien así defendido, tiene que ser indefectiblemente derrotado. La filosofía lo enseña y la experiencia lo demuestra.

La coincidencia que hemos notado en tercer lugar nos parece puramente casual; pero conviene tenerla presente, por si los hechos posteriores indican que es obra de un nuevo espíritu, que acaso prevalezca desde hoy en los dos diarios arriba mencionados.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Haciéndose cargo La Epoca del párrafo de La España á que contestamos en las precedentes líneas, dice lo siguiente:

«Solamente nos permitiremos observar que si son necesidades del momento las que trata de satisfacer el país legal cambiando de un año para otro el color político de sus elegidos, esas necesidades deben ser de una índole singular, si nos atenemos al contradictorio resultado de las elecciones de 1865, de 1864, de 1865 y de 1867, separadas por tan breve espacio de tiempo.»

En esta cuestión no queremos entrar por hoy, y dejándola intacta, nos limitamos á consignar la observación de La Epoca, observación muy susceptible de ampliaciones y comentarios.

Leemos en El Español:

«Ocupándose El Pensamiento Español, periódico absolutista, de lo que ayer digimos del digno marqués de Miraflores, como si hubiéramos estampado alguna herejía, nos contesta:

«A estos títulos del señor marqués de Miraflores, que tan acreedor le hacen á los ojos de El Español, periódico ministerial, á presidir las sesiones del Senado en la próxima legislatura, hubiera podido añadir dicho periódico, si tanto era su empeño por destacar el liberalismo del nuevo presidente, que fué también presidente del ministerio que mandó devolver las multas impuestas á La Iberia, en la parte correspondiente á D. Pedro Calvo Asensio.

Creemos por consiguiente que no tales merecimientos liberales, sino otras razones de índole diversa, que respetamos aun sin conocerlas, habrán movido al Gobierno de S. M. á conferir al señor marqués de Miraflores la presidencia de la alta Cámara.»

En efecto, tenemos empeño por destacar el liberalismo del señor marqués de Miraflores, puesto que viviendo como vivimos bajo una situación fundada en los principios liberales, nos parece persona muy digna de presidir el Senado, la que profesa tales principios.

Que devolviera las multas impuestas á La Iberia, es verdad, como también lo es que esto fué un acto de generosidad de nuestra augusta Soberana, que recayó en una familia huérfana. La gloria de este recuerdo sienta tan bien al Pensamiento Español, dadas sus condiciones de carácter, como al señor marqués de Miraflores, lo que le alcanza por sus ideas constitucionales.

Sobre las razones que cree El Pensamiento que haya tenido el Gobierno para este hecho, el periódico absolutista puede creer lo que tenga por conveniente.

Por lo demás, una cosa se nos olvidó decir ayer en honor del marqués de Miraflores, y es, que cuando durante la guerra civil una parte de la grandeza y otras gentes que no eran de la grandeza, estaban en las filas carlistas porque creían que se-

rían las vencedoras, el actual presidente del Senado se ocupaba en ayudar á su legítima soberana, contribuyendo á establecer las instituciones que habían de ser base de su trono.

Una cosa nos choca y es ver al Pensamiento ocuparse de esta cuestión cuando hay tantas en España y fuera de España, que debían absorber todas sus facultades. ¿Quería El Pensamiento, que para presidir un Cuerpo parlamentario, se nombrara un enemigo del parlamentarismo?

«Pues no faltaba más!

Ya sospechábamos nosotros que estábamos viviendo bajo una situación fundada en los principios liberales; pero al leerlo en las autorizadas columnas de un diario tan acérrimo defensor del actual ministerio, como lo es El Español, nuestras sospechas se han convertido en certidumbre.

A El Comercio de Cádiz, escriben de Madrid, entre otras cosas, lo siguiente:

«Para presidente del Congreso el que reúne más probabilidades es el Sr. D. Fernando Alvarez, que ya en otra ocasión ha ocupado tan elevado puesto.

El nombramiento de nuevos senadores está acordado, y próximamente se publicarán los decretos en la Gaceta. Los elegidos serán unos 24, número que no basta para cubrir las vacantes ocurridas por fallecimientos. Hasta ahora no están designados todos los nuevos miembros de la alta Cámara; pero es seguro que pasarán á ella los señores Castro (D. Alejandro), Orovio, San Roman, Marfori, marqués de la Granja, marqués de Aranda, Cardenal, Valderama (D. Agustín), D. Jacobo Mendez Vigo y otros.

Al Euzcalduna le dicen esto:

«Espérase en Madrid para fin del presente mes al duque de la Torre, el cual está decidido á presentarse en el Senado á interponer al Gobierno.

Los senadores unionistas asistirán todos á la Cámara, según se asegura, y otro tanto harán el señor Cánovas y los pocos unionistas que han sido elegidos diputados.

Respecto á la actitud del duque de Tetuan se ignora aún cuál será, por mas que sus amigos insisten en asegurar que permanecerá en Paris sin tomar parte alguna en la política de su país.

Hoy han llegado á la casa de moneda pastas por valor de muchos millones para ser acuñadas en breve.

Háblase de una importante modificación que se hará en los reglamentos del Senado y del Congreso, modificación que evitará ciertas discusiones apasionadas y de interés negativo para los Gobiernos y para la política en general.»

Dice La España:

«Como que La Política se abstiene de exponer razones, limitándose á extraer á su modo lo que digimos acerca de la inteligencia de la ley de imprenta, nada tenemos que contestar: únicamente nos hacemos cargo de la pregunta final de su artículo. «¿Qué diría La España, si impediendo algún día los hombres de La Esperanza...? Pues qué, decimos nosotros, ¿no han imperado é imperan los hombres de La Esperanza? no es La Esperanza un periódico constitucional? no ha reconocido oficialmente, al frente de sus números, á Doña Isabel Segunda como su Reina y Reina legítima de las Españas? no recuerda La Política que precisamente en los tiempos en que imperaban sus hombres hizo espontáneamente La Esperanza aquella formal y solemne declaración? ¿ó pretende La Política que solo sus hombres son los del periódico La Esperanza, privando á este periódico del derecho de tener por hombres suyos á todos los que pertenecen á los partidos constitucionales?»

Hemos copiado el precedente párrafo, porque nosotros, en el hecho que con alguna exactitud refiere La España, y que explicaremos en su día con toda verdad y franqueza, hacemos causa común con La Esperanza.

La Gaceta sigue publicando las exposiciones que las autoridades y corporaciones están elevando á S. M. á consecuencia de las aseveraciones de algunos periódicos extranjeros injuriosas á la Reina y á las instituciones. Hoy inserta las de la Universidad de Salamanca, Audiencias de Albacete y Oviedo, diputación provincial de Valencia, junta provincial de Beneficencia de Teruel, Ayuntamiento de Soria, junta provincial de Instrucción pública de Albacete, Consejo provincial de Soria, Ayuntamiento de Palencia, Escuela normal y Consejo provincial de León, junta de Sanidad de Córdoba, Consejo provincial de Castellón, Ayuntamientos de Medina de Rioseco, Salamanca y Zamora, Consejo provincial de Teruel é Instituto de Albacete.

Son muy favorables las noticias del Pacífico. Periódicos del Perú y Chile, correspondientes á la primera quincena de Febrero, no pueden ocultar que la división y las desconfianzas habían empezado á debilitar la alianza de aquellas repúblicas. El Ecuador desea resultamente la paz con España. El Perú retira su escuadra de las costas de Chile para el Callao y se queja de soportar casi solo el peso financiero de la guerra. La prensa chilena acusa fuertemente á su gobierno por haber acepta-

tado la tregua indefinida que para negociar la paz en Washington, bajo el arbitraje de los gobiernos anglo-americano, frances y británico, han propuesto la Francia, la Inglaterra y los Estados Unidos. Estos últimos parece exigen del comercio del mundo, la celebración de una próxima paz, y el proyecto de arreglo habrá sido sometido ya al Perú y a Chile. La escuadra chilena salió a fines de Enero para la isla de Juan Fernandez. El Congreso chileno había terminado sus sesiones, y se preparaba una lucha electoral ardiente. Se hablaba en Chile de cambio ministerial producido por la situación de la Hacienda, cada día más fatal.

Segun *La Correspondencia*, ayer seguía bastante aliviado el señor duque de Valencia, que se encuentra enfermo hace unos días.

El Comercio de Cádiz dice que por el correo que ayer partió para Canarias se han comunicado las órdenes para que puedan regresar a la Península los Sres. Ríos Rosas, Herrera, Salaverría y Roberts.

De un estado que publican los diarios comerciales de la Habana, relativo al metálico recibido en aquella plaza desde 1.º de Enero a 27 de Febrero últimos, resulta que ingresaron de los Estados Unidos, 614,166 ps. fs.; de San Thomás, 22,009; de Méjico, 72,619, y de otras varias procedencias 1,545, todo lo cual forma un total de 710,137 pesos fuertes.

Los periódicos de Cádiz publican una exposición que dirigen a S. M. los senadores y diputados residentes en aquella provincia, protestando contra los ataques de la prensa extranjera.

Dice un periódico:

Las diócesis cuyo arreglo parroquial está más adelantado y serán probablemente las primeras en disfrutar las ventajas de este arreglo, son las de Huesca y Barcelona. Todas las de Cataluña marchan en primer término, quizá porque han ofrecido menos dificultades, si bien es cierto que el arreglo en general implica un trabajo inmenso, al cual ha tenido que dedicarse asiduamente una sección del ministerio de Gracia y Justicia organizada al efecto.

El buque francés *Borromeo*, que naufragó en la costa de Valencia, y cuyo porte y clase se ignoraba, era una goleta de hermosa construcción y gran cabida, segun dicen los periódicos de Marsella. Su tripulación la componían 15 hombres, de los cuales no se sabe que se haya salvado ninguno. —El brik inglés *Ouse*, que se creía perdido, logró salvarse del terrible temporal que reinó en aquellas costas, y se sabe que después de luchar con la recia tempestad que tantos daños causó, pudo hacer rumbo a Poniente y llegar al puerto de Cartagena, donde se halla.

El Cardenal Arzobispo de Santiago, que está recorriendo su diócesis, ha llegado a Pontevedra para administrar el Sacramento de la Confirmación.

El martes falleció en Oviedo el lectoral de aquella iglesia catedral D. José Mariane Amorós.

Segun noticias, las obras de la limpia del antepuerto de Gijón van adelantando, hallándose ya completamente dragado el fondeadero para vapores, los cuales podrán hallar gran seguridad en aquel sitio.

Los periódicos extranjeros se ocupan estos días del cable trasatlántico del Sr. Marconi.

En la última revista científica de *L'Europe* de Frankfurt, se lee: Hay también buenas nuevas del telégrafo trasatlántico del Sr. Marconi. Tres años de lucha empeñada han bastado para vencer la apatía de la América y de la Europa central: la utopía va a ser realidad. Cuando esto suceda y se aprecie la inmensidad de los servicios de la nueva línea, que servirá todas las escalas de la navegación interoceánica, se comprenderá la verdad de la tesis que no hemos dejado de sostener desde el origen, a saber: que el cable inglés y el ruso no son soluciones verdaderamente internacionales de las comunicaciones trasatlánticas de los dos mundos.

Ha llegado a Barcelona el Sr. D. José de la Cruz Castellanos, diputado electo por Manresa, que va comisionado por el Gobierno para visitar los establecimientos públicos de enseñanza de aquella provincia.

Dice un periódico de Valencia:

Se esperaban estos días dos fragatas que traen a nuestro puerto cargo de guano, y las muchas personas que se interesan en conocer la verdad en la cuestión que respecto a dicho puerto se ha promovido, aguardaban con ansia esta ocasión de saber prácticamente si buques de este porte pueden o no entrar en él.

Han llegado ya los esperados buques, y segun las noticias que recibimos ayer mañana, han fondeado fuera del puerto. Es natural que las personas que tienen interés en estos buques, no consientan que queden allí expuestos a perderse si sobreviene un temporal como en el día 3, a no adquirir pleno convencimiento de que es en efecto imposible darles entrada.

Hace pocos días llegaron a Barcelona por el ferrocarril de Zaragoza, y procedentes del colegio de Ocaña, siete padres dominicos destinados a las misiones de Filipinas. En virtud de las disposiciones vigentes, los mencionados religiosos vestían el hábito de su orden.

Segun un periódico catalán, hoy deben salir para la corte la mayor parte de los señores diputados últimamente elegidos en Barcelona, y algunos que lo han sido en varias circunscripciones inmediatas a la capital.

Dice *La Alhambra*, periódico de Granada:

«El lunes nuestro celoso Prelado acompañado del señor Chantre y otros Sacerdotes, dió principio a la misa para los 1,500 penados que existen en aquel local. S. E. I. pronunció una conmovedora plática que les llegó al corazón de aquellos desgraciados hasta el punto de derramar lágrimas muchos de ellos.

La misa continuará toda la semana por mañana y tarde.

El señor comandante y mayor del presidio recibieron con mucha finura al Prelado, y los demás dependientes a la cabeza de los confinados asistieron a los ejercicios.»

Segun noticias, el martes tuvo lugar en Granada la inauguración de la Santa Infancia. A las diez empezó la Misa solemne con S. D. M. manifestando. Después, el Reverendo Padre Lobo, en un elocuente sermón dió a conocer la admirable asociación que tiene por objeto salvar millares de niños hijos de padres idolátricos, desnaturalizados, los abandonan a las fieras o los arrojan a los ríos.

Con una pequeña ofrenda y una sencilla oración los niños y los fieles pueden hacer una gran obra.

El celoso Prelado de la archidiócesis después de terminada la santa Misa, repartió a los niños estampas y medallas.

El templo estaba lleno de niños, que con sus profesores asistían a la función que puede decirse era de ellos.

NOTICIAS GENERALES.

Las misiones que se están practicando en la cárcel de Villa por los Padres jesuitas del Oratorio del Olivar, debidas a la iniciativa del señor Crespo, digno Capellán de la cárcel, producen los mejores resultados. Los oradores sagrados son dos, el Padre Medrano y el Padre Mora, y han logrado conmover de una manera admirable a los presos, pues al manifestar los consuelos que emanan de nuestra santa Religión, y al explicar los cuadros y máximas morales que han elegido por tema, un religioso silencio es lo que se ha notado en la iglesia de la cárcel. Los que conocen los obstáculos de la vida de reunión de unas personas, la mayor parte sin educación y las malas condiciones de la cárcel, no podrán menos de conocer la necesidad de una reforma en el sistema carcelario y penitenciario, y al mismo tiempo se conocerá lo eficaces que son las verdades de nuestra Religión para el consuelo de los desgraciados.

Han principiado las confesiones a las que se presentan voluntariamente gran número de presos: solemnizan todos estos actos, además de varias personas particulares, los hermanos de la congregación de la Doctrina cristiana, y el profesor de primera enseñanza del departamento de jóvenes, Sr. Feltrer.

Tanto el Sr. Crespo como el referido profesor han manifestado su abnegación en el cumplimiento de sus sagrados ministerios, pues ambos dieron prueba de ello en la última invasión cólera, por lo cual fueron propuestos por la superioridad para una condecoración que ignoramos si ha tenido efecto.

La Real asociación de María Santísima venerada en el misterio de la Encarnación con el título de Nuestra Señora de la Gracia y Santo Niño Jesús, que estuvo en la iglesia de San Ignacio, celebrará un solemne triduo en los días 25, 26 y 27 del corriente, en la Real iglesia-colegio de Loreto, donde ahora se halla establecida. Todos los días habrá por mañana y tarde función con orquesta, alternando en los sermones varios oradores de los mas conocidos en Madrid por su elocuencia y religioso fervor, y el último se hará procesion de reserva por el exterior del templo, en la que acompañará al Santísimo la preciosa imagen de la Virgen, objeto de este culto reverente.

El gobernador de la provincia de Barcelona impuso anteayer la multa de 4,000 rs. a la empresa del teatro de Variedades de aquella capital, por haber infringido las disposiciones vigentes acerca de los titulados dramas sacros.

Dice un periódico:

Una carta de Zaragoza que tenemos a la vista, dice que se trata de llevar nuevamente a aquella ciudad la escuela de ingenieros militares, que ya están levantados los planos del edificio que en su caso debería ocupar dicha escuela, los cuales parece han sido ya remitidos al ministerio de la Guerra, y que el asunto se encuentra en buen estado, merced a la mediación del Sr. Bruil, iniciador y sostenedor de aquel pensamiento.

La temperatura de la atmósfera ha causado perjuicios grandes en la cría del gusano de seda en Valencia, pues la semilla japonesa ha revivido antes de que las moreras tengan hoja con que alimentar el embrión, y este parece apenas nacido.

Gracias al celo del inspector de vigilancia de Alicante, dice un diario de aquella ciudad, han desaparecido de esta capital algunos personajes algo sospechosos, que sin ocupación conocida se les veía cruzar a todas horas por las calles de la misma.

La Palma de Cádiz ha publicado una hoja suelta dando cuenta de que vencidas las dificultades tipográficas de que tienen noticia nuestros lectores, volverá a publicarse con el mismo carácter que antes.

En el mes de Febrero último han sido capturados por los dependientes de las autoridades en Valencia, 102 presuntos reos de faltas y delitos.

El 15 del corriente ha fallecido en Sevilla el doctor D. Anastasio Chinchilla, inspector del cuerpo de Sanidad militar, comandante de varias órdenes, miembro de muchas sociedades científicas, y autor de veinte y tantas obras muy estimadas en su profesión.—R. I. P.

Se ha encargado de la fiscalía de imprenta de Córdoba, D. Julian Bustillos Robles, que en otra ocasión ha desempeñado el mismo cargo.

Se halla vacante la plaza de arquitecto de Soria, por haber sido trasladado a Huelva el que servía este cargo.

Segun dice un diario alicantino, ha sido ya estendida la escritura de arriendo de la contribución de consumos en aquella capital.

Se espera en Valencia una colección de fieras terrestres y marinas procedentes del Cabo de Buena-Esperanza, las cuales han causado admiración en cuantas poblaciones han estado de manifestar.

En el hospital de Alicante acaba de establecerse una sala especial *ad hoc* para los heridos y enfermos presos.

A consecuencia de reinar el tífus contagioso entre el ganado vacuno en varias partes de Europa, el Gobierno francés ha decidido no admitir animales extranjeros en la exposición Universal.

Han sido nombrados, segun «El Eco de las Aduanas», vista segundo de la de Málaga, don Félix Jimenez; oficiales de la de Málaga, don Enrique Garrido, D. Francisco Sagalerra y D. Rafael Trigueros; oficial de la de Barcelona, D. Mariano Camacho, y oficial de la de Jaén, D. Pedro Martínez.

Se confirma la noticia de que la Emperatriz Carlota ha vuelto a sufrir ataques de enajenación mental.

Ha fallecido en Berja el brigadier don Juan Elorriaga y Arrospeide.

El Guadalquivir ha vuelto a subir hasta 47 pies sobre su nivel ordinario.

He aquí el espacio que ocupan las principales naciones en la exposición universal:

Francia, 81,500 metros.—Inglaterra, 21,650.—Austria, 7,900.—Prusia, 7,900.—Alemania, 7,900.—Belgica, 5,900.—Italia, 5,250.—Rusia, 2,850.—Estados Unidos, 2,850.—Suiza, 2,700.—Holanda, 1,900.—América del Sur, 1,900.—Suecia y Noruega, 1,900.—España, 1,650.—Turquia, 1,450.—Estados berberiscos, 1,050.—Dinamarca, 950.—China, 800.—Portugal, 700.—Persia, 700.—Estados Pontificios, 550.—Principados danubianos, 550.—Egipto, 400.—Total, 140,200 metros.

Dice un periódico:

El actual sistema de alumbrado de las calles y plazas públicas es harto insuficiente, porque los faroles que hoy se usan obran a distancia como los faros, señalando la línea de demarcación entre el arroyo y la acera, y cuando se está cerca de ellos son comparativamente inútiles, puesto que toda su luz se esparce hacia lo alto y sobre las paredes de las casas, que no la necesitan, y esta es la razón porque apenas puede leerse una carta debajo del farol más luminoso. El lugar en que la luz es necesaria es el arroyo y la acera, y para remediar la falta actual convendría colocar los conductos por donde aquella sale en sentido horizontal, en lugar de estar en el vertical como lo están actualmente.

El resultado de este ligero cambio que apenas exige gasto alguno, sería que el arroyo y la acera se hallasen bien alumbrados y no se perdiese la luz.

Después de muchos experimentos, M. Defries ha inventado un tubo destinado a despedir la luz, muy sencillo, que no puede desearse y que no produce sombra. La parte superior, formada por un reverbero cóncavo, debería ser de hierro esmaltado, porque sería duradero, fácil de limpiar y susceptible en caso necesario, de ser reemplazado con poco gasto.

El fondo es una bomba de cristal semicircular, que a semejanza del reverbero costaría poco reemplazar en caso de rotura. Este aparato se encaja al poste o columna con una redondela de caucho volcánizado, de manera que las mas violentas ráfagas de viento no pueden agitarlo. El reverbero está sujeto al globo por medio de tornillos, ó ajustando de cualquier otra manera sólida. El tubo que emite la luz, tiene la forma de dos alas, una de las cuales alumbraba la acera, y la otra el arroyo; ambos conductos pueden ser contruidos de manera que den salida a la cantidad habitual de gas que se destina a los faroles, esto es, cuatro ó cinco pies cúbicos por hora.

Parécenos que esta indicación, relativa a una mejora tan económica y oportuna, a propósito de un servicio público tan interesante como el alumbrado de las calles y plazas, merece llamar la atención de los que pueden hacerla efectiva, y a su celo y buen juicio la sometemos y recomendamos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Deogracias, Obispo.*

SANTO DE MAÑANA. *San Victoriano, y compañeros mártires.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Continúan por la tarde las Misiones en las monjas de Santa Isabel, y en San Ildefonso.

También prosigue por la tarde la novena de la Virgen de las Angustias en las monjas de la Latina, y dirá el sermón D. Eugenio Aguado.

Por la noche habrá ejercicios con *Miserere* y sermón, que predicará D. Castor Compañía en Nuestra Señora de Gracia. También habrá al anochechar sermón, que predicarán: en el colegio de los Doctores, D. Benito Romeral; en la bóveda de San Ginés, D. Joaquín Corral, y en Italianos, don Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos, ó en las Calatravas.

Se reza de San Hemeterio y San Celedonio, mártires, con rito doble y color encarnado, haciendo conmemoración de la Feria.

CORREO DE HOY.

En la sesión del 18 de Marzo del Parlamento del Norte, los diputados polacos han protestado contra la incorporación de antiguas partes del territorio de Polonia a la Confederación de la Alemania del Norte.

En la misma sesión los dos diputados daneses han protestado contra la incorporación del Sleswig septentrional a la Confederación del Norte.

M. de Bismark ha declarado que solo el Emperador de Austria tenía derecho a pedir el voto del Sleswig, y que en todo caso, la parte que podría cederse era mas pequeña de lo que se creía en Copenhague. El ministro prusiano ha añadido que Prusia no quería ponerse en la necesidad de tomar a Düppel por segunda vez.

En esta misma sesión se dió a conocer un hecho grave; M. de Bismark declaró que no le inquietaba una alianza de la Alemania del Sur con el extranjero, estando garantidas las relaciones entre el Sur y el Norte de Alemania con tratados que datan de la conclusion de la paz de Praga.

El Reichsrath no se convocará sino después de las elecciones. El *Fremdenblatt* anuncia que la

agitación electoral es muy viva. Se esperan buenos resultados en Bohemia y Moravia.

Dice la *France* que el Emperador de Austria está recibiendo en Hungría una excelente acogida que prueba el reconocimiento de los pueblos por las concesiones que les ha hecho.

El mismo periódico escribe las siguientes líneas:

«En Viena ganan mucho terreno las ideas de centralización. La enorme condescendencia del Gobierno respecto a Hungría ha suscitado cierta envidia, tanto mas cuanto que un artículo de la *Gaceta oficial* de Viena, celebrando con tono solemne el acto de los juramentos prestados por el ministerio húngaro, había marcado una significativa diferencia entre los «derechos» de la Hungría y las «necesidades» y las «tendencias» de las demas provincias.

En cuanto a la cuestión oriental, las revelaciones de lord Derby han sido acogidas con mucha satisfacción. Varios periódicos de Viena insertan un comunicado, cuyo origen parece ser oficioso, en que se dice que al fin Austria se asociará también a los intentos de los Gabinetes de San Petersburgo y de París, respecto a la cesion de Candia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Todos los partidos que sucesivamente han gobernado nuestro país, así en casos comunes como en periodos de agitación, han declarado la verdad práctica de que el orden público es la primera necesidad de los pueblos, la garantía más segura de los derechos y de los intereses sociales. Cuando falta el orden público, la administración de justicia y la ley carecen de importancia; la vida, el honor y la propiedad de los ciudadanos quedan a merced de la fuerza; el derecho y la dignidad del individuo son meras ilusiones.

El principio de libertad y el de orden no son hostiles a pesar de cuanto la exageración política haya supuesto en contrario; uno y otro se subordinan a las leyes imperecederas de lo justo y de lo bueno, de donde proceden; en vez de excluirse, se armonizan maravillosamente y se prestan recíproco auxilio. El orden bien entendido deslinda a la libertad el campo de sus manifestaciones y el uso conveniente de sus derechos; la libertad prudentemente establecida señala al orden la frontera que le separa de la arbitrariedad y de la tiranía. Ni en lo que toca a las especulaciones, ni en lo relativo a los hechos donde aquellas se aquilatan, pueden ponerse en duda con razones sólidas estas máximas.

Por eso, a pesar de ciertas salviedades mas ingenuas que persuasivas, han sido aceptadas en el fondo por todos los partidos, como lo acreditan con notable ejemplo las disposiciones legales y gubernativas que se han adoptado en todas épocas sobre este grave asunto.

Si recordamos tiempos antiguos, sin traer a la memoria las leyes consignadas en el Fuero Juzgo, en las Partidas; en las Ordenanzas y en otros cuerpos legales, severos por lo general contra los desórdenes y contra todos los vicios ó abusos que pueden engendrarlos, basta recorrer ligeramente los preceptos legislativos de edades mas cercanas; los que se contienen sobre resistencia a la justicia, asonadas y motines y otros delitos en los títulos 10 y 11 del libro 12 de la Novísima Recopilación, para comprender que los legisladores de todos los siglos han procurado con justo afán sostener vigorosamente el orden público.

La que podemos relativamente llamar época contemporánea ofrece pruebas análogas; y omitiendo citas de disposiciones menos importantes, la célebre ley de 17 de Abril de 1821 sobre penalidad de los delitos de sedición y rebelión y algunos otros, y la de igual fecha marcando el rápido procedimiento que en la instrucción de tales causas debía observarse; el Real decreto de 24 de Mayo de 1814, los de 8 y 15 de Enero y 20 de Febrero de 1824, y la Real cédula de 19 de Agosto de 1827 sobre la organización de la policía y el castigo de las sediciones; las Reales órdenes de 17 de Noviembre de 1854, 6 y 8 de Agosto de 1855; las órdenes de la regencia de 22 de Diciembre de 1841, las de 4 de Junio y 22 de Noviembre de 1842; la orden del Gobierno provisional de 15 de Setiembre de 1845; las leyes de 8 de Enero y 2 de Abril, y las Reales órdenes de 13 y 19 de Junio de 1845; las de 10 de Mayo y 4 de Setiembre de 1847; la de 13 de Mayo de 1849, y el Código penal vigente del mismo año; las Reales órdenes de 5 de Enero, 12 de Marzo y 25 de Junio de 1855, y la ley contra las personas y publicaciones sospechosas de 3 de Junio del propio año; las Reales órdenes de 19 de Enero, 25 de Junio, 26 de Julio y 9 de Agosto de 1856; las de 7 y 9 de Julio de 1861, y la reciente previsora ley de 8 de Julio último sobre suspensión de las garantías constitucionales, todas se originan en la idea fundamental de la conservación del orden, a pesar del diverso espíritu político que presidió a su formación, como lo revelan bien claramente sus respectivas fechas que comprenden los periodos de más tirante absolutismo, los que bien pueden calificarse de revolucionarios, y los del régimen constitucional en sus diversos matices y practicado por distintas y aun contrarias escuelas.

Sin embargo, siendo como ha sido unánime la opinión acerca de la preferencia que el orden público merece entre cuantos objetos constituyen la práctica del Gobierno, es también verdad que carece nuestra patria de una ley general sobre la materia; de una ley que, tratando de apreciar este asunto bajo sus varios aspectos, satisfaga hasta donde sea posible los deseos de todos los partidos leales y las legítimas exigencias de los pueblos, y que a la par se concierte con los preceptos sagrados de la moral y de la justicia.

El Gobierno de V. M. se ha propuesto con firme

insistencia llenar este vacío, y ha redactado la ley que tiene el honor de someter a vuestra Real aprobación.

Lo primero que ha querido es fijar en tan delicado negocio la cuestión de método, el sistema que haya de servir de fundamento a la ley.

Dos son los que se han seguido más ó menos exclusivamente; los mismos que se combaten desde los primeros orígenes de la civilización en el campo de la política: el sistema preventivo y el de la represión. Cualquiera de ellos, adoptado de un modo absoluto, pudiera acarrear tristísimas desventajas a pesar de la buena fe y de la recta intención con que lo aplicarían y en varias ocasiones han querido aplicarlo sus respectivos mantenedores. Es por lo tanto indispensable hallar una combinación media que, evitando los peligros de ambos, ni sacrifique arbitrariamente la libertad por conservar el orden, ni por sostener aquella entregue la sociedad a los azares de lo imprevisto y a los riesgos de la anarquía.

Bien se deja comprender que en la dilatada extensión que abraza el método conciliador que el Gobierno se ha propuesto seguir, la idea del orden impone su imperio lo mismo a la autoridad que manda que al súbdito que obedece, y este es uno de los principios más poderosos del presente proyecto de ley. Por él comprenderá el ciudadano claramente la línea que limita sus acciones, y la autoridad a su vez tendrá reglas fijas de conducta así en lo común y ordinario, como para la recta aplicación de sus recursos discrecionales, si en circunstancias extraordinarias necesitase emplearlos.

Considerado el orden público en su acepción más lata, todo cuanto altera la armonía del conjunto moral ó materialmente, cae en rigor bajo la jurisdicción científica de este trabajo. Dejando no obstante a los Códigos y a otras varias leyes especiales su carácter distintivo, la que ahora se propone se reduce a los actos meramente externos, que pueden ser mirados como trasgresiones legales ó reglamentarias, perturbadoras de la paz pública, que es la libertad de todos.

Partiendo de esta suposición legítima, en tres estados ha creído el Gobierno de V. M. que puede encontrarse la sociedad relativamente al orden público; y a las diferencias que los separan deben ajustarse los deberes y las facultades de la autoridad encargada inmediatamente de las funciones del Estado en esta parte.

El primero de ellos es el que puede definirse propiamente como estado normal y ordinario. El fin de la ley y de las funciones del Gobierno durante este primer periodo, consiste en mantener y conservar por la prevision y la vigilancia los múltiples intereses morales y materiales, cuyo conjunto y movimiento dan por resultado el hecho inestimable del orden exterior.

El Estado, por medio de una policía bien organizada, debe amparar aquellos intereses, facilitando la persecución de los delitos, y dando protección a la sociedad con sus saludables cuidados. A este fin es preciso que la ley de orden público le revista de todo el poder que se crea indispensable para el cumplimiento de su encargo dándole, no solamente las facultades definidas que se juzgan necesarias, sino también en casos extremos y urgentes algunas discretiones, limitadas por la prudencia y el buen sentido.

El estado que es asunto de la consideración de esta ley en segundo lugar, es el de agitación y alarma. Cuando se llega a este momento, claro es que el orden público ha sido atacado, y que los síntomas de perturbación principian a manifestarse.

La autoridad debe moverse entonces con mayor amplitud; sus actos deben ser más rápidos, vigorosos y eficaces que en el estado normal. Preciso es, con todo, evitar hasta donde sea posible el uso de la fuerza armada. Cuando las circunstancias lo reclaman, la autoridad no debe, sin embargo, vacilar en aplicarla con prontitud y entereza.

Los funcionarios civiles son los que en esta situación tienen todavía a su cargo el restablecimiento de la paz común. Los tribunales de justicia deben compartir con la autoridad civil el honor del trabajo y del peligro en estas circunstancias, instruyendo rápidamente los procesos necesarios para comprobar los delitos é imponer a sus autores las penas que marcan las leyes.

El estado de sedición ó rebelión abierta contra la autoridad, es el tercero y último que por esta ley se reconoce. Cuando se llega a tan crítica situación, ya todo cuanto tiene el carácter normal calla; no hay sino combatir la fuerza con la fuerza, y salvar a todo trance los intereses generales de las acometidas de sus enemigos.

La autoridad militar con su imponente aparato, con sus medios sumarios y concluyentes, debe ser la encargada de sujetar a los rebeldes y de proteger a los ciudadanos pacíficos, declarando la población ó distrito en estado de guerra, y sujetándolo por consiguiente a las condiciones propias de semejante régimen.

Tales son los principales fundamentos en que debe estribar, segun la opinión del Gobierno de V. M., la economía de la importante ley de orden público. El problema ¿quién lo desconoce? es de suma dificultad. La urgencia de resolverlo imperiosa. El ministro que suscribe ha discutido con sus colegas, tan latamente como le ha sido dable hacerlo, así los principios como los pormenores de una ley de tanta trascendencia. Con la aprobación de todos se ha compuesto al fin, si no tan perfecta como la puede imaginar el deseo, proponerla la teoría y aun hacerse en ocasión de mayor descanso y no tan cargada de apremios y de dificultades, más extensa a lo menos y más comprensiva que todas las que con este fin se han publicado hasta ahora. La aplicación que de ella se procure y el tiempo descubrirán sin duda el camino y los medios de mejorarla.

Entretanto el Consejo de ministros cree acudir a un mal, de todos vivamente sentido, no deteniéndose en publicarla y establecer su vigor por Real decreto, y cargando de este modo con una responsabilidad más sobre las muchas que sin vacilación ha tomado sobre sí en la dolorosa época de convulsiones y amenazas que por desdicha vivimos. Las Cortes examinarán este negocio y pronunciarán sobre él su fallo, que el Gobierno acogerá con la deferencia que debe a los representantes de la nación.

Por todas estas razones el ministro que suscribe, de conformidad con los demás individuos del Consejo á que la Real confianza lo ha elevado, tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 20 de Marzo de 1867.—Señora: A los Reales pies de V. M.—Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Regirá como ley del reino el adjunto proyecto de ley sobre orden público hasta obtener la aprobación de las Cortes, á las que será presentado en la próxima legislatura.

Dado en Palacio á veinte de Marzo de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

PROYECTO DE LEY DE ORDEN PÚBLICO.

TÍTULO PRIMERO.

De los actos que son objeto de esta ley.

Artículo 1.º Es delito ó falta contra el orden público, además de lo que pueda envolver en otro concepto, toda manifestación pública que ofenda á la Religión, á la moral, á la Monarquía, á la Constitución, á la dinastía reinante, á los Cuerpos colegisladores y al respeto debido á las leyes, ó que considerados el lugar y las circunstancias en que se realice, produzca escándalo, agitación, bullicio, tumulto, asonada ó conato de motin, ó que pueda ocasionar relajación de la disciplina del ejército.

Son propósitos frustrados ó tentativas las preparaciones de cualquiera de los delitos ó faltas expresados en el párrafo anterior, que teniendo algún grado de publicidad no lleguen á producir el resultado que se propongan.

Art. 2.º De los delitos y faltas entenderán los tribunales de justicia para calificarlos, determinar las personas culpables y aplicar la correspondiente pena. Los propósitos frustrados y tentativas serán perseguidos y castigados por la autoridad civil con arreglo á esta y á las demás leyes vigentes.

Art. 3.º Los delitos, faltas, propósitos frustrados y tentativas contra el orden público pueden cometerse en cualquiera de los tres estados, normal, de agitación y de guerra, que esta ley define; y cuidará de su prevención, persecución y castigo la autoridad á quien en cada uno de aquellos estados corresponda.

TÍTULO II.

Del estado normal.

Art. 4.º Es obligación especial y exclusiva de la autoridad civil en este estado conservar el orden público, restablecerlo cuando se altere, y castigar las infracciones que contra él se cometan dentro del alcance de sus atribuciones.

A este fin está facultada para prevenir los delitos y faltas, reprimir los propósitos y tentativas, y aprehender en su caso á quienes de otro sean culpados, sometiéndolos al tribunal competente, ó penándolos por sí, según proceda.

También es de su obligación evitar los actos que sin intención de perturbar el orden, pueden ocasionar ó preparar por cualquier concepto la alteración de la paz en los vecindarios.

Art. 5.º Auxiliará á la autoridad civil en el desempeño de su encargo, los tribunales ordinarios y las demás autoridades administrativas que á la superior civil estén subordinadas.

Art. 6.º Los funcionarios especiales encargados de velar sobre el orden público, dependerán del ministerio de la Gobernación.

Art. 7.º En este ministerio se establecerá un departamento central de la manera que el gobierno considere conveniente y adecuada á sus fines especiales, por medio del cual se entenderá el ministro de la Gobernación con los gobernadores y demás subalternos suyos, y con cualesquiera otras autoridades.

Art. 8.º Los gobernadores, como encargados de ejercer en las provincias la autoridad civil, son los que deben velar por el orden público y entenderse para este efecto con las demás autoridades judiciales ó administrativas. Para que tengan los medios de cumplir con el encargo que esta ley les confía, se organizará en cada gobierno de provincia una sección de orden público.

Art. 9.º Según la importancia de las poblaciones, se establecerá en cada una el número de funcionarios de policía que convenga, los cuales tendrán á sus órdenes los agentes necesarios para desempeñar bien el servicio. Los gobernadores cuidarán de organizar ó hacer que se organice en armonía con los fines de esta ley en el territorio de su mando, la policía municipal y rural.

Art. 10. La autoridad civil cuidará, para ejercer la vigilancia que esta ley le encomienda, de que consten escrupulosamente empadronados por un registro general en las oficinas respectivas todos los habitantes de los pueblos en los términos que los reglamentos señalen ó que en lo sucesivo se determinaren.

Art. 11. Se formarán registros especiales de los individuos que pertenecen á las clases siguientes: criados de servicio doméstico, mozos de café y fondas, porteros de casas, cocheros y conductores de toda especie de carruajes, mozos de cuerda, vendedores ambulantes, y cualesquiera otros industriales que no ejerzan su industria con residencia fija.

Art. 12. Se formarán asimismo padrones especiales con el carácter de reservados de los licenciados de presidio, sujetos á la vigilancia de la autoridad, jugadores de profesión, vagos y demás personas de modo de vivir sospechosos.

Art. 13. Es vago para los efectos de esta ley:

1.º El que no tiene oficio ó profesión, rentas, sueldos, ocupación ó medios lícitos con que vivir.

2.º El que teniendo oficio, ejercicio, profesión ó industria, no trabaja habitualmente en ellos y no se le conocen otros medios lícitos para adquirir su subsistencia.

3.º El que con algún recurso, pero insuficiente para subsistir, no se dedique á ocupaciones lícitas, y concorra ordinariamente á casas de juegos, de bebida, de prostitución, ó á parajes sospechosos.

4.º Los que pudiendo no se dediquen á ningún oficio ni industria, y se ocupen habitualmente en mendigar.

Art. 14. Sobre todos los comprendidos en los

artículos anteriores, se ejercerá una especialísima vigilancia. Cuando los gobernadores civiles tengan noticia de que alguna ó algunas personas de mala conducta, de antecedentes sospechosos ó de hábitos análogos á los de la vagancia, pueden producir perturbación en el orden público ó inseguridad en los pueblos en que residen, procederán desde luego preventivamente á su detención, y formarán un expediente en que hagan constar dichos antecedentes, pudiendo disponer que la detención continúe por un mes, ó destinarlos á que residan en los pueblos de su naturaleza, ó en otros, bajo la vigilancia de la autoridad; de cuya disposición darán cuenta al Gobierno, el cual queda facultado para fijar definitivamente la residencia de los detenidos por este concepto.

Art. 15. Las fondas, hosterías y casas de huéspedes, los cafés, billares, casinos y círculos, las tertulias públicas, casas de bebida y demás de esta especie, como bodegones, mesones, posadas y ventorrillos, deberán ser empadronadas en registro especial. Sus dueños ó encargados no podrán abrirlos sin permiso del gobernador de la provincia, y tendrán además la obligación de cerrarlos por las noches á la hora que la autoridad designe. En las fondas, hosterías, mesones, posadas y casas de huéspedes, únicos albergues públicos en que se podrá pernoctar, será circunstancia indispensable llevar un libro-registro de entrada y salida con las formalidades que la autoridad establezca, el cual podrá ser inspeccionado por la misma siempre que lo tenga por conveniente.

Art. 16. En las reuniones que haya en los establecimientos de que trata el artículo anterior no se permitirán bullicios, reyertas, disputas ó escenas que perturben ó puedan dar ocasión á que se perturbe el orden, bajo la inmediata responsabilidad de los dueños ó encargados, ni jugar á otros juegos que los permitidos.

Si amenazare en ellas cualquier desorden, los dueños ó encargados tendrán la obligación de evitarlo ó acudir á la autoridad para que lo remedie.

Art. 17. Se prohíben las llamadas casas de dormir.

Art. 18. Todo ciudadano mayor de 15 años está obligado á sacar y conservar en su poder á disposición de la autoridad, la correspondiente cédula de vecindad, comprensiva de los datos que se juzguen necesarios en estos documentos.

Art. 19. No se podrá pernoctar en las fondas, hosterías y casas en que según esta ley sea permitido hacerlo, sin la presentación de la cédula de vecindad, pasaporte ó pase correspondiente. Los dueños ó encargados de dichas casas responderán del cumplimiento de esta prescripción.

Art. 20. Será asimismo indispensable para variar de domicilio dentro de la misma población, presentar la cédula de vecindad á los dueños ó administradores de las casas, que no podrán alquilarlas sin este requisito, y estarán además obligados á poner en conocimiento de la autoridad el nombre de los inquilinos á quienes las alquilan.

Art. 21. En los contratos de arrendamiento se expresará la circunstancia de haberse presentado la cédula, y de ser conocido el inquilino del dueño del local.

A falta del conocimiento personal, se estampará en el contrato la firma de los vecinos honrados que conozcan al inquilino. A los extranjeros y forasteros les bastará para el caso sus respectivos pasaportes ó cédulas de vecindad, á no ser que medie alguna circunstancia que les haga fundadamente sospechosos.

Art. 22. Los cabezas de casa participarán á la policía dentro de 48 horas, la entrada de los sirvientes que reciban en ella y de los que salgan de la misma.

Art. 23. Los españoles que viajen por el interior del reino deberán llevar consigo su cédula de vecindad, que les será exigida por la autoridad competente siempre que lo creyere oportuno. El que viajare sin este requisito, será detenido en el punto en que se descubra la falta hasta que á juicio de la autoridad la explique satisfactoriamente.

El español que regrese del extranjero deberá traer su cédula de vecindad visada por el agente diplomático ó consular respectivo, ú otro documento legítimo que acredite su personalidad.

Art. 24. El extranjero que penetre en territorio español, deberá hacerlo provisto del documento que acredite su personalidad; si no lo hubiere, podrá ser detenido por la autoridad cuando lo estime conveniente.

Art. 25. En los casos de detención del viajero, la autoridad que disponga bajo su responsabilidad la continuación del viaje, habilitará al detenido con un pase provisional, que no será válido sino por el término de 15 días. Llegado el viajero al punto donde se dirija, presentará el pase á la autoridad, la que le dará el documento correspondiente ó algún otro que abone su persona.

Art. 26. No se podrá usar de armas sino mediante la licencia de la autoridad, que la concederá solo después de tomar informes de la honradez, buena conducta y hábitos regulares y pacíficos del que solicite el permiso. Los armeros y dueños ó encargados de establecimientos en que se expendan armas de cualquier clase, no podrán expendirlas sin estar autorizados por un permiso especial de la autoridad.

Art. 27. De las imprentas, litografías, fotografías y demás establecimientos de este género, se llevará en el gobierno civil un registro especial con las formalidades que se estimen convenientes. Para que puedan ejercerse estas industrias, deberán cumplirse las siguientes formalidades:

1.º Obtener licencia del gobernador civil de la provincia.

2.º Poner una muestra en el establecimiento con caracteres inteligibles, expresando su clase y el nombre del que lo tenga á su cargo.

3.º Dar conocimiento á la autoridad civil del nombre de sus verdaderos dueños, del local en que se establece y de las máquinas que tiene para su servicio.

4.º Formar un padron exacto de todos los operarios según el modelo que se les fije, dando cuenta en el término de 48 horas del movimiento de entrada y salida de los mismos, sin admitir á ninguno que debiendo tener cédula de vecindad carezca de ella.

5.º Participar á la autoridad inmediatamente los nombres y circunstancias de la persona ó personas que lleven á su establecimiento manuscritos ú otros originales para imprimirlos clandestinamente y en fraude de la ley.

Art. 28. La contravención ó cualquiera de las prescripciones anteriores será castigada, según su importancia, judicial ó gubernativamente, con las penas fijadas en esta ó en otras leyes.

TÍTULO III.

Del estado de alarma.

CAPÍTULO I.

De los medios que debe emplear la autoridad civil en este estado.

Art. 29. En el momento en que la autoridad civil tenga sospechas, noticias ó datos de que sin embargo de las precauciones establecidas en el título anterior, es probable que se perturbe el orden público, los comunicará á la autoridad militar de la población para que aperceba sus medios de acción, y á la judicial para que se disponga al inmediato ejercicio de sus funciones.

Art. 30. Simultáneamente con estos avisos dispondrá la colocación de la fuerza que á sus órdenes tenga, en los sitios que estime necesarios.

Art. 31. En el acto mandará suspender todas las juntas ó reuniones de gente que puedan producir alarma, aunque por su índole sean de carácter inofensivo.

Art. 32. Asimismo podrá expulsar de la población ó distrito á las personas que por motivos fundados considere peligrosas en aquellos momentos, señalando el pueblo á que deban dirigirse. Los efectos de la expulsión que en estos casos se ordenen, durarán sólo 40 días, trascurridos los cuales se fijará definitivamente el punto de residencia del individuo ó individuos sospechosos. Cuando la autoridad civil adopte estas medidas, dará cuenta al Gobierno.

Art. 33. También acordará la suspensión de las publicaciones que considere perjudiciales al orden público, dando cuenta al Gobierno de esta resolución.

Art. 34. Dispondrá asimismo que se cierren inmediatamente los cafés, casinos, tertulias, tabernas y demás establecimientos públicos donde acuda habitualmente numerosa concurrencia, intimando á sus dueños ó encargados la responsabilidad que pueda alcanzarse por la desobediencia como auxiliares del desorden.

Art. 35. Mandará cerrar inmediatamente los almacenes y tiendas de los armeros y de cualesquiera otros comercios donde se expendan armas.

Art. 36. Podrá mandar recoger, si lo creyere oportuno, bajo inventario, las armas de todos los citados establecimientos, depositándolas en lugar seguro.

Art. 37. Al propio tiempo que adopte estas precauciones la autoridad civil, ó antes si lo juzgare necesario, publicará un bando, en el cual dictará las reglas que desde aquel momento deban observarse, y que tendrán fuerza legal.

Art. 38. En la adopción de las demás resoluciones que juzgue la autoridad necesarias ó provechosas para que produzca resultado la intimación que se haga á los autores y auxiliares de la agitación, á fin de que se disuelvan los grupos que se hubieren formado, y para usar de la fuerza de que disponga, obrará discrecionalmente y según las circunstancias.

Art. 39. Los deberes y atribuciones de la autoridad en este período, se ajustarán á lo que prescribe el título 5.º del libro 2.º del Código penal en materia de orden público, y á lo dispuesto en esta ley.

CAPÍTULO II.

De la cooperación que la autoridad judicial debe prestar á la civil en el estado de alarma.

Art. 40. En cuanto la autoridad civil dé á la judicial aviso de tener noticias ó sospechas fundadas de alarma, se constituirán los jueces en sus juzgados, acompañados de los promotores y escribanos para funcionar así que sea necesario.

Art. 41. Ya constituidos y procediendo á formar causa sobre delitos contra el orden público, darán á este servicio exclusiva preferencia, pudiendo si fuere preciso pasar el de distinta clase al juez de paz respectivo.

Art. 42. La audiencia del territorio cuando ocurra desorden en el punto de su residencia, se constituirá en sesión permanente, y adoptará en el acto los acuerdos que juzgue convenientes para la mas recta y pronta sustanciación de las causas.

Si el desorden ocurriese en poblaciones donde no residiera la audiencia, se constituirá en sesión permanente la sala de gobierno.

Art. 43. En los procedimientos que deberán seguir los tribunales de justicia y en la penalidad que hayan de aplicar á los reos observarán estrictamente las disposiciones de esta ley.

Art. 44. Si después de empleados todos los medios de que la autoridad civil por sí y ayudada de la judicial dispone, la agitación no fuere dominada, resignará aquella el mando en la militar entrándose por consiguiente en el estado de guerra.

TÍTULO IV.

Del estado de guerra.

CAPÍTULO ÚNICO.

Del mando de la autoridad militar en este último estado.

Art. 45. Resignado el mando por la autoridad civil en la militar, quedará declarado el distrito en estado de guerra.

Art. 46. La autoridad militar, resumiendo en sí los poderes civil y político, judicial y administrativo, publicará inmediatamente un bando en que se anunciará á los rebeldes, sus cómplices, auxiliares y encubridores que quedan sujetos á los consejos de guerra.

Art. 47. Después de dado el bando y terminado el plazo para que se retiren á sus casas las gentes pacíficas, se considerará como presunción de criminalidad el encontrarse en la calle durante el combate, ó dentro de las casas, cuando se alojen en ellas los rebeldes perseguidos por las fuerzas del Gobierno, mientras no se pruebe plenamente la inocencia del que en tal situación fuese hallado.

Art. 48. En dicho bando se invitará á los rebeldes á deponer su hostilidad y á prestar obe-

diancia á la autoridad legítima. Los que lo hicieren en el término que el mismo bando señale, y si no lo señalare en el de dos horas, quedarán exentos de toda pena no siendo los autores de la sedición ó rebelión, ni reincidentes en este delito; pero serán sometidos á una especial vigilancia de la autoridad. Los principales autores que merecieren pena capital serán, caso de rendirse en los términos arriba citados, indultados de ella, aplicándoseles solo la inmediata.

Art. 49. Los delitos comunes que se cometan en una rebelión ó sedición, serán castigados respectivamente según las disposiciones del Código penal. Cuando no puedan descubrirse los autores de aquellos delitos, serán penados como tales los jefes principales de la rebelión ó sedición.

Art. 50. Todas las autoridades y empleados públicos, sin distinción, prestarán inmediatamente á la militar el auxilio que esta les pida para sofocar la sedición ó rebelión y restablecer el orden. Si las autoridades no lo prestasen, sufrirán la pena de prisión mayor ó inhabilitación perpetua y absoluta si hubieren sido nombrados directamente por el Gobierno; si no estuviesen en este caso, sufrirán la de confinamiento mayor ó inhabilitación perpetua y absoluta.

Quando los empleados no prestasen el auxilio que se les pidiere, se les impondrá la pena de suspensión de empleo ó cargo, ó la de separación, siendo interinamente reemplazados, y dando de esto cuenta al Gobierno á la mayor brevedad para su definitiva resolución; sin perjuicio de las penas en que incurriesen si hubiere motivo para proceder contra ellos criminalmente.

Art. 51. Las autoridades civiles y judiciales continuarán funcionando en los demas asuntos propios de sus atribuciones que no se refieran al orden público, limitándose respecto á este á las facultades que la militar les delegue ó deje expeditas dentro del plan que se haya propuesto, y debiendo en tal caso dar á la misma directamente los partes ó noticias que les prevenga ó reclame.

Art. 52. La autoridad militar, á la vez que adopte las medidas expresadas en los anteriores artículos de este capítulo, dispondrá lo conveniente para que se formen é instruyan sin dilación todas las causas á que haya lugar, y se instalen los consejos de guerra que deban fallarlas, procediendo en todo con arreglo á las ordenanzas militares, á las disposiciones de esta ley y de cualesquiera otras vigentes.

Art. 53. Además de los delitos de sedición y rebelión y sus anejos, serán juzgados por los consejos de guerra los de robo, incendio, hurto, contrabando, defraudación y falsificación contra el Estado, y los de desobediencia y desacato á la autoridad.

Art. 54. Cuando la sedición ó rebelión se manifiesten desde los primeros momentos, ó la urgencia del caso lo exija, podrán la autoridad civil, judicial y militar, puestas de acuerdo, disponer inmediatamente la declaración de estado de guerra sin pasar por el segundo período de esta ley.

Si no hubiese acuerdo entre dichas autoridades ó tiempo para tomarlo, se entrará desde luego por ministerio de la ley, y como medida provisional y la más segura, en el estado de guerra, dándose cuenta inmediatamente al Gobierno para su resolución.

Si la rebelión ocurriese en una capital de provincia, la autoridad civil será el gobernador de la provincia; la judicial el regente de la audiencia donde la hubiere, y la militar el capitán general donde le haya. Si fuere en puntos donde no hubiese estas autoridades, se reunirá para la declaración arriba indicada, el juez de primera instancia ó el decano si hubiere más de uno, el subgobernador, corregidor ó alcalde, y el jefe militar que ejerza el mando de las armas.

Art. 55. En la capital de la monarquía ó en puntos donde resida el Rey, no podrá declararse el estado de guerra sin la autorización del Gobierno.

Art. 56. Para declarar el levantamiento del estado de guerra, se celebrará un consejo de las autoridades civiles, judiciales y militares citadas en el art. 54, y se propondrá al Gobierno, sin cuya autorización no se podrá poner término á dicho estado.

Art. 57. Las garantías que establece el art. 7.º de la Constitución, se entenderán suspendidas desde el momento en que se declare el estado de guerra en la población ó distrito donde hubiere estallado la sedición ó rebelión.

Art. 58. En los tres períodos que abraza esta ley continuará vigente lo dispuesto por la Ordenanza respecto á las obligaciones de los centinelas, guardias y patrullas, y al uso que según las circunstancias deben hacer de sus armas.

TÍTULO V.

De los procedimientos especiales y de las penas á que da lugar la aplicación de la ley de orden público.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la penalidad.

Art. 59. La penalidad correspondiente á los varios delitos que pueden cometerse contra el orden público y su aplicación, se ajustará en todas sus partes á lo establecido por el Código penal vigente y á lo que esta ley previene.

Art. 60. Se exceptúan de esta regla los militares, que serán juzgados y penados según las leyes especiales de su instituto.

Art. 61. Las faltas que se cometan contra el orden público en estado normal, serán castigadas judicial ó gubernativamente según corresponda, conforme al libro 5.º del Código penal, á las prescripciones de esta ley y demás disposiciones vigentes.

Art. 62. Las faltas que se cometan en estado de alarma, serán castigadas gubernativamente por la autoridad civil á su prudente arbitrio con multa ó arresto, ó con esas dos penas á la vez según la gravedad del caso y de las circunstancias. Cuando sea el alcalde quien imponga dichas penas, la multa no podrá exceder de 100 escudos ni el arresto de 15 días. Si las impusiere el Gobernador de la provincia, podrá extender la multa hasta 200 escudos y el arresto hasta un mes.

Art. 63. Las faltas contra el orden público que se cometan en estado de guerra, serán castigadas

por la autoridad superior militar ó por sus delegados según su prudente arbitrio.

Art. 64. Los penados con multa que fueren insolventes sufrirán el arresto por vía de sustitución, con arreglo á lo que prescribe el art. 504 del Código penal.

CAPÍTULO II.

Del procedimiento ante la autoridad judicial en los delitos contra el orden público.

Sección primera.

Del juez competente.

Art. 65. En los delitos contra el orden público de que con arreglo á esta ley debe conocer la jurisdicción ordinaria, será juez competente el de primera instancia del partido ó distrito en que hubiere principiado la perpetración del delito.

En las poblaciones en que haya dos ó más jueces de primera instancia, si la sedición, rebelión ó alteración del orden público tuviera lugar á la vez en diferentes distritos judiciales, los jueces respectivos procederán sin dilación á instruir las primeras diligencias del sumario, pasándolas directamente en oportuno estado al más antiguo de ellos, que será el competente para conocer de la causa si la superioridad no dispusiere otra cosa.

Art. 66. Lo dispuesto en el artículo anterior se entiende sin perjuicio de la facultad que el artículo 33 del reglamento provisional para la administración de justicia confiere al Gobierno de su majestad y á las salas de gobierno de las audiencias, para cometer el conocimiento de la causa al juez de primera instancia que le parezca más á propósito.

Art. 67. En las causas de esta clase no podrá promoverse contienda ni competencia.

Si un juez reclamase el conocimiento de la causa, ó hubiere duda sobre cuál de ellos sea el competente, no poniéndose de acuerdo á la primera comunicación que con tal motivo se dirijan, pondrá el hecho sin dilación en conocimiento de la Audiencia por medio de exposición razonada, para que la sala de gobierno, oyendo en voz al fiscal de S. M., decida en el acto lo que estime conveniente. Cuando los jueces pertenezcan á distintos territorios, elevarán directamente dicha exposición al ministerio de Gracia y Justicia para la resolución oportuna. Mientras tanto cada juez continuará los procedimientos que hubiere incoado.

Art. 68. En todo caso los jueces de primera instancia en cuyo distrito tenga ramificación el delito ó ocurran hechos justificables por consecuencia del mismo, instruirán las oportunas diligencias, que pasarán al que sea competente para conocer del delito principal.

Art. 69. Todo juez que principie á instruir diligencias en los casos prevenidos en los anteriores artículos, dará cuenta sin dilación á la Audiencia del territorio por conducto del regente, y al ministerio de Gracia y Justicia. Lo propio verificará cuando se inhiba y acuerde remitir sus actuaciones al juez competente, y lo llevará á efecto sin consultar previamente con la Audiencia el auto de inhibición. Las causas de sedición y rebelión pendientes ante los tribunales ordinarios al hacerse la declaración del estado de guerra, en que no se hubiese contestado á la acusación fiscal, se pasarán inmediatamente sin previa consulta con la Audiencia, al capitán general del distrito, á no ser que este hubiere prevenido otra cosa; las demas de que habla el art. 23, se continuarán por los tribunales ordinarios.

Art. 70. En todo caso, las causas en que se hubiere contestado á la acusación del promotor fiscal, se fallarán y terminarán por el juez que de ellas conozca.

Art. 71. Al levantarse el estado de guerra, se pasarán á los tribunales ordinarios correspondientes, para su terminación y fallo, todas las causas que se hallen pendientes ante los militares contra reos que no estén sujetos al fuero militar, si no se hubiere hecho todavía la defensa de los procesados. Las que se hallen en este caso, se fallarán por el Consejo de guerra.

Sección segunda.

De la primera instancia.

Art. 72. En el momento en que por cualquier medio ó conducto tenga noticia el juez de primera instancia de la perpetración de un delito contra el orden público de los comprendidos en esta ley, ó de cualquier hecho preparatorio para la misma, procederá sin levantar mano á la instrucción del correspondiente sumario, dándole preferencia exclusiva, y valiéndose del escribano que sea más de su confianza.

Art. 73. Para la comprobación del delito y de la delincuencia del presunto reo, empleará el juez los medios comunes y ordinarios que establece el derecho.

Art. 74. Para mayor actividad, los jueces evitarán la evacuación de citas y careos que no sean de conocida importancia, y todas aquellas diligencias cuyo resultado, aun en el caso más favorable para el reo, no hubiere de alterar ni la naturaleza del delito ni la responsabilidad de su autor.

Art. 75. Toda persona, cualquiera que sea su fuero, clase y condición, excepto las de la Real familia, cuando tenga que declarar como testigo en las causas de que se trata, está obligada á comparecer para este efecto ante el juez que de ella conozca, luego que sea citada de orden del mismo, sin necesidad de la vención ó permiso previo de su jefe ó superior respectivo.

Art. 76. La que resistiere sin asistirla impedimento justo, podrá ser compelida por cualquier medio legítimo de apremio, incluso el de hacerla conducir por la fuerza pública.

Todos han de dar su testimonio por declaración bajo juramento en forma, excepto las autoridades superiores, las cuales podrán verificarlo por medio de certificación, informe ó comunicación oficial sin necesidad de comparecer personalmente ante el juez de la causa.

Art. 77. Cuando sean varios los procesados, el juez podrá acordar la formación de las piezas separadas que estime convenientes para simplificar y activar los procedimientos, y que no se dilate el castigo de los que resulten confesos ó convictos.

Art. 78. En los delitos contra el orden público, cualquiera que sea su pena, se procederá siempre a la prisión preventiva de los que aparecen culpables, y no podrá acordarse su libertad durante la sustanciación de la causa bajo fianza ni caución alguna, mientras dure el estado de alarma o no se levante el estado de guerra.

Art. 79. En cualquier estado de la causa en que aparezca acreditada la inocencia de un procesado se sobreseerá respecto de él, declarando que el procedimiento no le para perjuicio, y poniéndole inmediatamente en libertad sin costas algunas. Este sobreseimiento se consultará con el tribunal superior al propio tiempo que la sentencia definitiva si hubiere otros procesados.

Art. 80. Luego que se principie el sumario se dará conocimiento al promotor fiscal, el cual tiene derecho a enterarse de todo lo que en él se actúe y adelante para promover y auxiliar la acción de la justicia; será oído por escrito siempre que el juez lo estime, y lo será necesariamente para acordar lo que se ordena en el artículo anterior.

Art. 81. Concluido el sumario se pasará la causa al promotor fiscal para que formalice su acusación en un término breve, que no podrá exceder de cuatro días. Si la causa pasare de 500 folios, podrá prorrogarse dicho término hasta seis días.

Art. 82. Si en la acusación se pidiere la imposición de alguna de las penas correccionales, se hará lo que previenen las reglas 38, 39 y 40 de la ley provisional para la aplicación del Código penal.

Si siendo varios los procesados se pidiere contra unos la imposición de penas aflictivas y contra otros la de penas correccionales, y no fuere conveniente formar pieza separada para los de esta penalidad, se dará a la causa respecto de todos la tramitación que se marca en los artículos siguientes.

Art. 83. Fuera del caso expresado en el párrafo primero del artículo anterior, se dará traslado de la acusación al procesado para que haga su defensa por igual término que el concedido al promotor fiscal, haciéndole saber al mismo tiempo que en el acto de la notificación nombre procurador y abogado; y si no lo hiciere, se le nombrarán de oficio los que se hallaren en turno.

Art. 84. Cuando sean varios los procesados si pudiesen hacer unidos su defensa, se les obligará a que lo verifiquen bajo una misma dirección. No pudiendo verificarlo de este modo por incompatibilidad u oposición entre ellos, si hubieren de hacerse más de dos defensas dispondrá el juez que en vez de entregarse el proceso al defensor de cada parte se ponga de manifiesto a los respectivos defensores en el oficio del escribano por el término que aquel señale, sin que pueda pasar de 10 días, dentro del cual deberán formalizarse todas las defensas. En este caso los autos estarán de manifiesto durante 16 horas en cada día para que los defensores puedan leerlos por sí mismos y sacar las copias o apuntes que crean conducentes, tomando el escribano las precauciones oportunas para evitar abusos.

Art. 85. Los escritos de acusación y defensa serán breves, precisos y concretos, sin digresiones ni generalidades, limitándose a la exposición de los puntos de hecho y de derecho que se desprendan del proceso.

Art. 86. Por medio de *otrotes* en los escritos de acusación y defensa deberá necesariamente cada parte articular toda la prueba que le conviniere, o renunciar a ella; expresando además si se conforma o no con todas las declaraciones de los testigos del sumario, o con cuales de ellas está conforme si no lo estuviese con algunas.

Art. 87. Si las partes de consuno renunciaren la prueba y se conformaren con todas las declaraciones del sumario, habrá el juez por concluida la causa desde luego, y sin otro trámite mandará traer los autos a la vista con citación de las partes para sentencia.

En otro caso recibirá la causa a prueba con calidad de todos cargos por un término breve, que aunque se prorogue no podrá exceder de 20 días

admitiendo de las pruebas propuestas solamente las que estime pertinentes y de notoria influencia en el resultado del proceso.

Art. 88. Dentro de las 24 horas siguientes a la notificación del auto, recibiendo la causa a prueba, presentará cada parte por duplicado lista de los testigos de cargo o descargo de que intente valer para prueba respectiva, expresando la vecindad, estado, profesión, oficio o modo de vivir de cada uno de ellos.

Un ejemplar de estas listas se unirá a los autos, y el otro se entregará a la parte contraria para la oposición de tachas a los testigos que las tuvieren y demas efectos convenientes.

No se admitirán otros testigos que los contenidos en dicha lista y de ellos los que se presenten y puedan ser examinados dentro del término de prueba.

Tampoco podrán admitirse más de 15 testigos por cada pregunta útil.

Art. 89. El examen de los testigos de cargo y descargo, y la ratificación de los del sumario con cuyas declaraciones no se hubieren conformado las partes, tendrá lugar en audiencia pública con asistencia del promotor fiscal. También podrán asistir el procesado o su procurador y letrado si le conviniere.

A este fin, presentadas las listas de testigos, el juez señalará el día más próximo posible para la comparecencia y examen o ratificación de los mismos.

Los del sumario serán citados de oficio, como también los cargos que presente el promotor fiscal; los demás serán presentados por la parte interesada, la cual sin embargo podrá pedir que se compare y apremie a los que rehusen el comparecer a declarar.

Art. 90. Los testigos que no se hallaren a más distancia que la de un día de viaje de la residencia del juzgado, según los medios de comunicación establecidos, serán compelidos a comparecer personalmente no mediando razones justas que lo impidan, y también cuando a reclamación de alguna de las partes estimare el juez indispensable para el cargo o descargo la comparecencia personal.

Art. 91. Los demas testigos se examinarán por medio de exhortos, diligenciándose estos con la mayor urgencia por los jueces exhortados bajo su más estrecha responsabilidad.

Art. 92. En el día y hora señalados al efecto, se procederá a la ratificación y examen de los testigos, verificándolo de cada uno de ellos con separación. Concluida la declaración de cada testigo, las partes o sus defensores podrán hacer al mismo por conducto del juez las preguntas que este admita como pertinentes, extendiéndose así la pregunta como la contestación. También se escribirán las preguntas que el juez desee por impertinentes si la parte interesada lo reclamare, a fin de que la superioridad pueda apreciarlas en su día.

Art. 93. La prueba de tachas se hará en su caso acto continuo de la principal, formulando por escrito la parte interesada las preguntas a cuyo tenor deban ser examinados los testigos que presentare para dicha prueba.

Art. 94. Concluido el término de prueba, o practicada toda la que hubieren propuesto las partes, aunque aquel no haya espirado, lo acreditará el escribano por diligencia; y sin otro trámite pasará los autos al estudio del juez para sentencia, haciéndolo saber a las partes.

Art. 95. Dentro de los dos días siguientes, si el juez hallare en la causa defectos sustanciales que subsanen, o faltaren algunas diligencias precisas para el cabal conocimiento de la verdad, acordará que para mejor proveer se practiquen inmediatamente todas las que fuesen indispensables, bajo su responsabilidad en el caso de dar con esto margen a innecesarias dilaciones.

Art. 96. El juez dictará su sentencia, que deberá ser fundada dentro de los seis días siguientes al en que el escribano le hubiere pasado la causa a este fin.

En la propia sentencia mandará también se re-

mitan los autos en consulta al tribunal superior, con citación y emplazamiento de las partes para que comparezcan ante él dentro de tres días si la audiencia residiere en la misma población, y dentro de seis en otro caso.

Art. 97. El emplazamiento se hará a los procuradores de los procesados y al verificador el escribano les prevendrá que nombren procurador y abogado que defiendan a sus representantes en el tribunal superior; bajo apercibimiento de nombrarlos de oficio; admitiéndoles dicho nombramiento si lo hicieren en el acto de la notificación.

Art. 98. Las causas contra reos ausentes se sustanciarán por los mismos trámites de los anteriores artículos; pero no se ratificarán otros testigos del sumario que aquellos con cuyas declaraciones no se hubieren conformado el promotor y los procesados presentes.

Art. 99. Los jueces tendrán el término de 24 horas para dictar las providencias interlocutorias.

Contra ellas no se admitirá otro recurso que el de reposición y apelación subsidiaria, interpuesto dentro de segundo día. La apelación solo se admitirá en un efecto, y para sustanciarla se esperará a que se remitan los autos a la audiencia en consulta de la sentencia definitiva.

Contra las providencias denegatorias de prueba, no se dá recurso alguno; pero la parte agraviada podrá formular ante el inferior la oportuna protesta para reproducir su petición en la segunda instancia.

Sección tercera.

De la segunda instancia.

Art. 100. Recibidos los autos en la audiencia, se pasarán sin dilación al relator para que forme el apuntamiento en el término que la sala le señale atendido el volumen de los autos, pero sin que pueda exceder de ocho días.

Art. 101. Devueltos los autos por el relator, se comunicarán al fiscal y cada una de las partes para instrucción por un breve término, que no podrá exceder de seis días para cada uno.

En el caso de ser mas de dos las defensas, se practicará lo prevenido en el art. 82.

Al propio tiempo se hará el nombramiento de procurador y abogado de oficio para los procesados que no lo hubieren verificado por sí mismos.

Art. 102. Al devolver los autos ó darse por instruida de ellos cada parte, manifestará bajo la firma de su letrado y procurador su conformidad con el apuntamiento o las omisiones ó inexactitudes que a su juicio puedan haberse cometido en él, pidiendo en este caso se rectifique.

Art. 103. También podrán las partes al devolver los autos ó darse por instruidas, pedir que se reciba la causa a prueba.

Este recibimiento a prueba en la segunda instancia sólo podrá tener lugar para justificar hechos nuevos de notoria influencia en el resultado de la causa, jurando no haber tenido conocimiento de ellos en tiempo oportuno para alegarlos y probarlos en la primera, y sobre los hechos no admitidos por el juez de primera instancia cuando se hubiere hecho la protesta expresada en el art. 99.

Art. 104. La sala designará un ministro ponente, el cual informará sobre la reforma ó adiciones del apuntamiento y sobre la procedencia de la prueba que se hubieren solicitado.

El mismo ministro ponente ejercerá las demas funciones propias de este cargo.

Art. 105. Si la sala estimare procedente la prueba propuesta, mandará practicarla, recibiendo para ello la causa a prueba por un breve término, que aunque se prorogue, no podrá exceder de 20 días.

La prueba en este caso se practicará con las mismas formalidades que en la primera instancia ante el ministro ponente, ó dándose comisión al juez inferior del punto donde se hallen los testigos.

Art. 106. Conforme las partes con el apuntamiento, ó hechas en él las reformas acordadas, ó adicionado en su caso con las pruebas practicadas

en la segunda instancia, se señalará para la vista el día más próximo posible, con citación de las partes.

En el acto de la vista informarán de palabra, primero el fiscal y después los defensores de los procesados, por el mismo orden que hubieren guardado en la primera instancia. Caso de haber apelado alguna de las partes, su defensor usará de la palabra antes que el fiscal.

Art. 107. Estas causas se verán precisamente por magistrados, debiendo ser uno de ellos el regente ó el que haga sus veces.

Si en la sala a que correspondiera no hubiere número suficiente de ministros, se agregarán los mas antiguos de las otras salas hasta completarlo, con exclusión de los presidentes si hubiere número suficiente para ello.

Art. 108. Concluida la vista, la sala dictará sentencia fundada dentro del término de seis días. Esta sentencia causará ejecutoria.

Art. 109. Dictada la sentencia, se remitirá sin dilación certificación de ella al juez inferior para su ejecución y cumplimiento, sin perjuicio de la tasación de costas y gastos del juicio.

Hecha esta y aprobada, se devolverá la causa al juez inferior con la certificación correspondiente.

Art. 110. Contra las providencias interlocutorias de las Audiencias en las causas de que se trata no se admitirá otro recurso que el de súplica para ante la misma sala si se interpusiere dentro de segundo día.

Art. 111. Los jueces y tribunales no tendrán para estas causas horas determinadas de despacho: utilizarán el día y la noche por todo el tiempo que sea necesario, según la urgencia del caso a juicio de los mismos.

Art. 112. En todos los actos públicos de estas causas se hará guardar el orden más riguroso, sin permitir a los concurrentes demostraciones de ninguna clase, empleándose para conservarlo, además de las correcciones disciplinarias que procedan, la fuerza civil ó militar que el juez ó tribunal crean necesaria.

Tampoco se permitirá a los defensores que abusen de su cargo en sus informes, sosteniendo doctrinas reprobadas ó que puedan excitar los ánimos de los concurrentes.

En tal caso el que presida el acto les retirará la palabra si no se corrigiesen a la primera advertencia, sin perjuicio de lo demás que proceda.

Art. 113. Sobre los demás puntos respectivos al procedimiento de estas causas ante la autoridad judicial, que no se hallen expresamente marcados en la presente ley, se observarán las reglas establecidas en los procedimientos comunes y en la ley provisional para aplicación del Código penal, sin que se acuda a ninguna otra sustanciación especial ó privilegiada.

CAPÍTULO III.

Del procedimiento ante la autoridad militar en el estado de guerra.

Art. 114. Una vez declarado el estado de guerra, la jurisdicción militar será la única competente para conocer de todas las causas por los delitos de sedición, rebelión y sus anejos, y los demas comprendidos en el título 3.º, libro 2.º del Código penal. También conocerá de las expresadas en el artículo 55 de esta ley, si el capitán general no previniere otra cosa.

Art. 115. Todas las causas de que en estos casos conozca la autoridad militar, cualquiera que sea el fuero de los procesados, serán juzgadas en los Consejos de guerra ordinarios, formados con jefes y oficiales de todas las armas y con asistencia de asesor letrado, según las ordenanzas del ejército.

Art. 116. Para conseguir la mayor actividad en las causas que se formen con arreglo a Ordenanza, podrán delegar los capitanes generales en el jefe militar que crean conveniente, si se formaren las causas fuera del punto de su residencia, la facultad de declarar terminado el sumario, mandando se eleve a proceso, y cuando este terminado mandara sea visto en consejo de guerra; todo con dictamen del asesor, reservándose el capitán general la

aprobación de las sentencias y la facultad de sobreseer en los sumarios libremente, sin perjuicio ó con imposición de penas leves, de acuerdo con el auditor de guerra.

Art. 117. Causarán ejecutoria con arreglo a ordenanza las sentencias que merezcan la aprobación del capitán general, de acuerdo con el auditor; y caso de negarse la aprobación, ó de no estar conforme aquella autoridad con este letrado, se remitirá la causa a la resolución del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, que tendrá obligación de dictar sentencia a los cuatro días de recibir el proceso.

Art. 118. Las causas contra ausentes se sustanciarán citándolos y emplazándolos por tres edictos con término de tres días cada uno, y pasados los nueve se les declarará rebeldes.

Art. 119. En los procesos militares por delitos contra el orden público, se suprimen los careos que la ordenanza exige en los ordinarios, practicándose aquellos solamente cuando se considere preciso para el esclarecimiento de la verdad. Tampoco se evacuarán las citas que no puedan alterar el resultado de la causa.

Art. 120. Las ratificaciones se limitarán a aquellos testigos cuyas declaraciones sean de cargo ó descargo a los acusados, y se prescindirá de las restantes.

Art. 121. Se formarán piezas separadas cuantas veces sea conveniente para la actividad del procedimiento contra algunos de los acusados.

Art. 122. El capitán general podrá remitir a la jurisdicción competente aquellas causas que haya comenzado a formar y crea no afectan al orden público, las cuales entonces, no solo en la sustanciación, sino en las sentencias y apelaciones, seguirán el curso ordinario, separándose de todo procedimiento militar. Los jueces, sin embargo, estarán obligados a dar cuenta del estado del procedimiento cuando se lo reclamare el capitán general.

Art. 123. A los reos no militares se les aplicarán por los Consejos de guerra las penas que marca el Código penal: a los militares las señaladas en la Ordenanza del ejército.

Art. 124. En las sentencias de los Consejos de guerra no se hará condenación de costas.

CAPÍTULO IV.

Del procedimiento gubernativo en materia de faltas.

Art. 125. A la autoridad civil gubernativa ó municipio corresponde exclusivamente el castigo de las faltas cometidas contra el orden público.

Art. 126. Las penas imponibles por dicha autoridad serán las marcadas por esta ley relativamente a las faltas, capítulo I.º del título V.º de la misma.

Art. 127. En la imposición de estas penas procederá la autoridad civil a su prudente arbitrio breve y sumariamente, prestando audiencia a los interesados de palabra ó por escrito; pero sin que puedan emplearse más de tres días en estas diligencias.

Art. 128. Contra los acuerdos de la autoridad civil en la imposición de las penas gubernativas que puede aplicar a las faltas, conforme a esta ley, no se dá otro recurso que el de queja ante el superior gerárquico, ó el de responsabilidad en su caso, según lo prescrito en el art. 49.

Art. 129. La interposición de estos recursos no impedirá la ejecución de las penas, que se harán desde luego efectivas.

DISPOSICIONES ADICIONALES.

1.º Para la más exacta aplicación de esta ley en los puntos y objetos que requieran instrucciones especiales, podrá dictar el Gobierno los correspondientes reglamentos.

2.º No comprende la ley de orden público los casos de guerra civil formalmente declarada, ni los de guerra extranjera.

3.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones gubernativas ó reglamentarias dictadas hasta la fecha sobre orden público en general, penalidad de los delitos ó faltas que contra el mismo se cometan y procedimientos para su castigo.

Madrid, 20 de Marzo de 1867.—Luis Gonzalez Brabo.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.
Hay vinetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Materialismo.
- 9.º Felicidad social.
- 10.º División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ACEITE DE HOGG
DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO
Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.
Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 3 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escobar y Moreno Miguel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios.

CONSTIPADOS CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCES. PASTA JARABE 6 y 8 reales 41 rs. caja. frasco.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.
Madrid, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escobar. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

ENFERMEDADES DE MUJERES.

Merced a la Exposición universal de 1867 y a la facilidad de comunicaciones con Francia, infinidad de familias españolas visitarán en el verano París. Es el caso de recomendar de nuevo la antigua casa de Mme. LACHAPELLE, partera, ó sea profesora de partos, tan conocida por los resultados que obtiene en el tratamiento de las enfermedades uterinas. Curación pronta y radical sin exigir quietud ni régimen alguno, de las inflamaciones cancerosas, las pérdidas, el abatimiento y malestar, causas muy frecuentes y siempre ignoradas de la esterilidad, de la languidez que se nota en las mujeres sin motivo aparente, de palpitaciones, debilidad, enebilidad, excitación producida por los nervios, delgadez, y en general, de un gran número de enfermedades que hasta ahora y fuera de este método se reputan como imposibles de

curar. Los medios por demás sencillos que emplea la señora de LACHAPELLE, son el resultado de treinta años dedicados al estudio y observación práctica en el tratamiento especial de estas afecciones. Consultas todos los días en la rue Monthabor, n.º 27, cerca de las Tullerías, en París. (A.)

En la calle del Molino de Viento, Número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razón más circunstanciada. La casa es propia para algún señor Sacerdote y muy recomendable a toda persona de buenas costumbres.

ALBUM DE UN LOCO.

POESÍAS NUEVAS,

DE D. JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glasado y satinado.

Precio, 50 rs. en Madrid y 54 en provincias, franco de porte.

Por suscripción en cuatro cuadernos, uno semanal, 8 rs. cada cuaderno en Madrid, y 9 en provincias.

Se suscribe y vende en todas las principales librerías y en las administraciones de Correos.

Los pedidos se dirigirán a los Sres. Guillon é Hidalgo, Pez, 40, Madrid. (Núm. 555—3 G.)

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS, con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, n.º 4, se hallará el más completo surtido, y con notable baratura. (Núm. 556.—40 G.)

MEDITACIONES SOBRE LOS PADECIMIENTOS DE Nuestro Señor Jesucristo, seguidas de la devoción a Nuestra Señora de los Siete Dolores, por el reverendo Padre Pascual Maria, traducidas al castellano por D. Diego Dominguez.

En esta obra hallarán las almas piadosas toda la Pasión de nuestro divino Salvador, dividida en cuarenta meditaciones para que todos los días de Cuaresma puedan ejercitarse por medio del reconocimiento ó compadecerse de los dolores de su Dios.

Se halla de venta en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, 6, a 8 rs. en rústica y 40 en pasta.

A provincias se remite por 2 rs. mas respectivamente. (Núm. 529. 27 50.)

LEYENDAS HISTORICAS Y MORALES.

obra original de D. José Maria Leon y Dominguez, Presbitero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastian Herrero, ex-rector del Seminario de Cádiz. Primeros suscritores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de *genuinamente española y católica*, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Seguen también de venta en la misma librería:

Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de..... 8 rs.
Los Mártires de Cádiz..... 8 rs.
El ángel de Puigcerdá..... 7 rs.
Dimas..... 6 rs.
Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la Compañía, n.º 8, acompañando su importe en libranzas ó sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas a vuelta de correo.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL Calle de Pelayo 54, a cargo de R. Labajos y Arenas.